



7 SET. 1994

fecha

31

página

C

sección

unomásuno

Tijuana: Cecut

## Festival InSite 94, Carlos Fuentes, rock clásico y otros

Edmundo Lizardi

TJUANA.— Al asumir en marzo la dirección del Centro Cultural Tijuana José Luis Pardo, ex subdirector de planeación con 10 años de experiencia dentro de la institución, recibió un Cecut con una deuda de aproximadamente 800 mil nuevos pesos. Uno de los acreedores más urgidos de pago era el XIV Ayuntamiento de Tijuana, al que se le debían aproximadamente 300 mil nuevos pesos. La administración anterior, a cargo de Pedro Ochoa Palacio (de quien Juan José Gurrola hizo una hilarante caricatura hace unos meses), nunca habla cobrado el impuesto de rigor al espectáculo, originando la deuda con el municipio. El susodicho impuesto no se cobró, pero tampoco se intentó llegar a un acuerdo con las autoridades municipales pañistas. Una actitud que se inscribe en el esquema de confrontación entre los órganos priístas de la Federación (con *Cholideridad*, al frente), y el ahora vapuleado panismo local.

Algunos medios (véase *Zeta*), hablaron de *inminente* embargo de los bienes *cecutianos*, sin reparar —explica Pardo— en que los bienes propiedad de la nación (y el Cecut lo es), son *inembargables*. Hace unas semanas, el Cecut y el Ayuntamiento firmaron un convenio para resolver la controversia. Las autoridades municipales se comprometieron a otorgar un apoyo económico a la promoción y difusión de la cultura, cantidad con la cual el complejo cultural más importante del noroeste de México —que ejerce un presupuesto anual de 12 mil nuevos pesos, de los cuales el 35 por ciento es aportado por la federación y el resto por ingresos propios— podrá cubrir el impuesto al espectáculo, sin afectar el bolsillo del espectador.

Una vez controlada la crisis de los pasivos mediante diferentes convenios con los otros acreedores, la dirección del *polyforum* de Paseo de los Héroes y Mina, se ha dedicado a la afinación de algunos eventos de impacto binacional como el *InSite 94*, en el que participarán más de 100 creadores de *arte instalación*, género del cual el búlgaro *Christo* (quien en marzo se presentó en San Diego-Tijuana) es uno de los patriarcas). Además del Cecut (Conaculta), el evento está auspiciado por *Installation Gallery*, el Museo de Arte Contemporáneo de San Diego, el gobierno del Estado de Baja California, y el ayuntamiento de Tijuana. Alrededor de todas estas instituciones giran una treintena de organismos científicos, culturales y privados. Se espera que el festival *InSite 94* atraiga a mucha prensa internacional, dada la cantidad y la calidad de los artistas (120 de 13 países) que ya han empezado a trabajar en 38 sitios de la extensa área metropolitana Tijuana-San Diego.

Michael Krichman, curador y directivo del festival, explica para los neófitos la *razón de ser del arte instalación*: "Vemos una pintura en la pared o puede haber algo en el piso y hasta podemos caminar alrededor de las esculturas, pero para el *arte instalación* lo que sucede más a menudo es que el espectador termina *dentro* de la obra, participa *en* y *de* ella. Una *instalación* es una obra única. Aunque se puede mover de un lugar a otro, cada vez va a ser diferente porque está muy relacionada con el espacio en el cual se monta. Muchas veces el artista crea una *instalación* tomando en cuenta que puede ser vista en diferentes lugares. El paisaje, el tamaño de la galería, el espacio cambian la obra. El *arte instalación* propicia la interrelación entre el artista y la comunidad, el artista y el espectador, y, el artista y el lugar".

Los artistas participantes en el Festival ya han empezado a realizar *happenings* en ambos lados de la frontera, en espera de la inauguración el próximo día 24 en las instalaciones del Cecut, en la que se contará con la presencia de Carlos Fuentes, quien ofrecerá la conferencia *Frontera común/ Culturas inevitables*. Al día siguiente, el escritor mexicano se trasladará al *Copley Symphony Hall*, de San Diego, para exponer el tema *Una visión de México*. Sin en Tijuana la entrada será libre, en San Diego costará 15 *dolarucos*.

Otro evento importante en puerta, también de alcances binacionales, es la integración de la Orquesta Sinfónica de San Diego y la Orquesta de Baja California, para, bajo la dirección de Eduardo García Barrios, ejecutar la obra *Romeo y Julieta, escenas sinfónicas*, del rockero altiplanense Guillermo Briseño. El estreno será el 3 de noviembre, en Tijuana, y el día siguiente, en San Diego.

Y mientras se preparan estos eventos de excepción, el Cecut continúa con una frenética actividad cotidiana, consolidando algunos nuevos espacios como la sala de video, que inició con un ciclo de nuevo cine mexicano e internacional que comprende exclusivamente cintas premiadas. Otro foro que ha logrado captar el interés, particularmente de la comunidad estudiantil, es el área de ciencias del *Cine Planetario* o *Teatro del Espacio*. Sobre todo la sala de astronomía, donde actualmente se presenta una exposición sobre el sistema solar, como complemento didáctico de la película *El Pueblo del Sol*.

El Cecut —recuerda Pardo— está considerada por el Consorcio Internacional de Teatros del Espacio (Cite, que aglutina a todos los museos, centros culturales de ciencia y tecnología que cuentan con un sistema de proyección Imax o de 70 milímetros), como una de las 10 instituciones más importantes de su tipo en el mundo.

En este proceso de conversión del complejo cultural en un punto de encuentro comunitario, han tenido mucho que ver las veladas de rock clásico escenificadas en el amplio espacio del restaurante-bar-cafetería. Cada viernes y sábado, los rockeros tijuanaenses de la década de los 60 y 70, acuden al llamado del grupo anfitrión (también nativo), *Zantos con Z*, a aventarse el *palomazo* de rigor.

Por allí han desfilado Javier Bätz, Lupillo Barajas, *Blanquita* y *Frankie Estrada* (Rockin Devils), entre otros, avivando la nostalgia de treintaeferos y cuarentones por la Tijuana festiva, sin narcos y sin asesinatos políticos, alguna vez llamada el "Liverpool de América Latina", la ciudad fronteriza —geográfica, política y culturalmente hablando—, desde donde se desprendió el *Brujo* Bätz para aterrizar en una provinciana ciudad de México, y deslumbrar con su *fiin* blusero a los *chilanguitos* (en ese entonces fanáticos de Enrique Guzmán y César Costa).